

VARÓN Y MUJER LOS CREÓ: RETOS EDUCATIVOS PARA EL MOMENTO PRESENTE

A propósito de la III Jornada Diocesana de la Enseñanza

Este es el título de la conferencia que pronunció D. Enrique Burguete Miguel, profesor de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia, en el marco de la III Jornada Diocesana de la Enseñanza, que se celebró el pasado 29 de noviembre en el Salón “Jesús Hornillos” del Colegio Diocesano Nuestra Señora de los Infantes de Toledo. Un encuentro formativo y celebrativo organizado por la Delegación de Enseñanza, la Delegación de Apostolado Seglar y el Grupo Agaliense.

El profesor Burguete habló sobre el documento “Varón y mujer los creó” de la Congregación para la Educación Católica. Dicho documento ofrece reflexiones y orientaciones sobre la sexualidad en cuanto vocación al amor y sobre la ideología de género y su intromisión en el mundo de la educación con el fin de ayudar a todos los que trabajamos en este ámbito: padres y madres, que son los primeros educadores de sus hijos; profesores de la escuela pública y concertada; sacerdotes; religiosos; miembros de movimientos y asociaciones.

El documento quiere favorecer “el encuentro con las necesidades de las personas y las comunidades”; por eso emplea una metodología que se estructura en tres partes: escuchar, razonar y proponer. Se parte desde una actitud de diálogo y acogida de los aspectos positivos que tienen los estudios sobre la cuestión del “*gender*”: luchar contra cualquier tipo de discriminación hacia la mujer; educar en el respeto a toda persona con independencia de sus condiciones personales, religión o tendencia afectiva; y acoger a todos con respeto sin que nadie pueda ser objeto de acoso o violencia.

Pero, junto con esos aspectos, en los que todos estamos de acuerdo, aparecen otros contrarios a la naturaleza de la persona. Para la ideología de género el sexo no constituye a la persona, no existirían dos sexos, hombre y mujer, sino múltiples géneros, según lo que cada uno quiera elegir o sienta en cada momento. Separar sexo y género es contrario a la naturaleza y a la razón, pues implica presumir que no existe la verdad de la persona, que en las relaciones solo importa el afecto, independientemente de la diferencia sexual, del fin procreador y de la construcción de la familia. Es un planteamiento relativista y profundamente individualista. Se priva a la familia de su ser, de su base antropológica. Y esto se está enseñando en centros educativos. Además, desde esa ideología, apoyada por las leyes LGTBI y los protocolos para alumnos transexuales, se sustrae a los padres la capacidad de ayudar a su hijo si éste tiene dudas sobre su identidad sexual.

El documento señala que existen argumentos racionales para justificar que el cuerpo es elemento integral de la identidad personal, es el que da la identidad al ser, tal y como sostiene la medicina, la biología, la genética, la endocrinología y la neurología, demostrando que la ideología de género carece de base científica. En él se plantean, además, propuestas y cauces de actuación desde la familia, la escuela y la sociedad. En

particular, la Iglesia ofrece un camino educativo desde una clara antropología cristiana. La familia no puede ceder su derecho como primer ámbito educativo de los hijos ante el Estado. El niño tiene derecho “a crecer en una familia con un padre y una madre capaces de crear un ambiente idóneo para su desarrollo y madurez afectiva”. La escuela debe colaborar con la familia desde un papel subsidiario. Es necesario un pacto educativo entre familia, escuela y sociedad.

El profesor Burguete insistió en que estamos ante una auténtica “emergencia educativa”, expresión que ya pronunció Benedicto XVI, en cuanto a la imposición del relativismo como un dogma que nos obligan a asumir, sobre todo en temas de afectividad y sexualidad. No podemos quedarnos parados ante esa imposición ideológica que se proyecta en la legislación. Hemos de enseñar que hay otra manera de vivir la afectividad y la sexualidad de forma más humana y más plena, que nos ayuda a ser más felices. Debemos acompañar a nuestros hijos y alumnos hacia objetivos elevados. Hay que dar testimonio: amar a todos, acoger a todos sin distinción, pues el camino del amor es el que hace cambiar a las personas. Tenemos que mostrar al mundo la belleza del amor humano y de la antropología cristiana con la palabra y con el testimonio, para dar respuesta a la antropología de la fragmentación y lo provisional. Para ello, necesitamos formarnos en temas de biología, psicología, antropología, sexualidad, ideología de género. Tenemos que exponer nuestra visión cristiana frente al pensamiento único que se ha impuesto o se está imponiendo con diferentes leyes, a través de los medios de comunicación. Hemos de defender a nuestros hijos ante esa imposición que se está llevando a cabo en los centros educativos. “El Estado no puede reducir la propuesta educativa a un solo pensamiento”.

La fe es luz y desde ella podemos iluminar también esta realidad. Comprometámonos a ello.

Alfonso García del Pino Megía
Licenciado en Ciencias de la Educación.
Maestro de Educación Primaria y miembro de Agaliense